

El tesoro escondido



Un día salió Jesús de casa y se sentó a orillas del lago. Alrededor de Él se reunió mucha gente, tanta que subió a una barca y se sentó mientras la gente se quedaba a la orilla para escucharlo. Entre muchas otras parábolas, explicó lo siguiente:

El Reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. El hombre que lo descubre lo vuelve a esconder, vende todo lo que tiene y lleno de alegría compra ese campo.

El Reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca perlas finas. Si llega a sus manos una perla de gran valor, vende todo lo que tiene y la compra.

Muchas veces habló Jesús del Reino de los Cielos. Cierta día dijo a los apóstoles: ***a ustedes les fue dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos...***

Es pues un misterio y con toda seguridad es el más grande desde la creación del Universo. La Biblia da a conocer que los primeros seres humanos pronto se independizaron y se alejaron de su Creador. Al tiempo un pueblo fue escogido por su fe para una nueva alianza que habría de traer paz y alegría al mundo entero. Pero sucedió lo mismo y crecieron las maldades, los odios y los crímenes. Pero Dios ama a sus criaturas y después de miles de años las llamó de nuevo con una sola palabra. Y esa palabra, a imagen y semejanza de los seres humanos, es Jesús. Quien la comprende y acepta, descubre el Reino de los Cielos.

Mateo 13